

## NOTA CATILINARIA

En la "Introducción" a su *Literatura fascista española* Julio Rodríguez-Puértolas da cuenta de un fenómeno reciente en relación con este tipo de literatura<sup>1</sup>. Se trata de la reedición en los últimos años de numerosas obras, escritas en los años 30 y 40, de autores que pueden o han podido ser considerados fascistas. En unos casos la publicación se plantea como abierta reivindicación política, en otros, apadrinada la iniciativa por distinguidos críticos, por motivos literarios y estéticos. En esta segunda vertiente del quehacer editorial de los últimos años que comenta Rodríguez-Puértolas se podría inscribir la publicación, en 1989, de una curiosa obra de la literatura de posguerra, cuyo autor es Angel María Pascual. Se trata de su opúsculo *Catilina: Una ficha política*, de 1945, aunque aparecido póstumamente, en 1948<sup>2</sup>.

Angel María Pascual (Pamplona, 1911-1947) periodista, ensayista, poeta, redactor jefe de *Arriba España*, de Pamplona, e impulsor de *Jerarquía*, *La Revista negra de la Falange*, murió a los 35 años de edad. Varias de sus obras, como la que comento, se publicaron tras su muerte. A una formación político-intelectual profundamente falangista, había que añadir en su caso un fuerte componente clasicista e italianizante. Supuestamente formaría parte de aquel grupo de intelectuales falangistas que sufriría el "desencanto", incluso el desencanto, ante la evolución de los acontecimientos y se distanciaría progresivamente del "Régimen". Sin embargo, la muerte temprana impide conocer bien ese proceso y sus consecuencias en la figura de Pascual. Colaborador íntimo de Fermín Yzurdiaga, figura central de la intelectualidad falangista navarra, Pascual, a través de su labor periodística y sus colaboraciones y creaciones literarias estuvo en contacto con lo más significado de los intelectuales fascistas españoles de la época<sup>3</sup>.

Comentando ya la obra en cuestión, para el historiador de la Antigüedad con interés por la tradición clásica es significativo el tratamiento que da Pascual a la figura de Catilina. Como afirma explícitamente el autor en el Prólogo, su simpatía por Catilina viene dada como respuesta a la insistencia de tantos «en presentarnos a Catilina como un monstruo de maldad (...) Acosado por Cicerón, comencé a pensar que Catilina parecía un hombre magnífico». Ajeno conscientemente a la imparcialidad y la ecuanimidad, escribe un libro «tendencioso, subjetivo y apasionado», no una biografía ni una novela histórica, sino «apenas una ficha política». Con esas premisas, reivindica la dimensión del "Rebelde", del "héroe", del violento, amigo de los proletarios, amante de la patria y de la gloria. Es evidente que Pascual, al margen de sus filias y fobias, conoce las fuentes anti-

<sup>1</sup> *Literatura fascista española*, Madrid, Akal, 1986, vol.I, "Historia", 11-13.

<sup>2</sup> A.M. Pascual, *Catilina: Una ficha política*, Barcelona, Sirmio, 1989. Rafael Conte da cuenta de la reedición en el suplemento "Libros" de *El País*, de 7.1.90.

<sup>3</sup> Sobre el tema, entre otros, Rodríguez-Puértolas, o.c. F. Umbral recrea literariamente el círculo intelectual falangista durante la guerra civil en Burgos y sus tensas relaciones con Franco en su novela *Leyenda del César Visionario*, Barcelona, Seix-Barral, 1991.

guas, en las que Catilina es descrito con trazos claramente negativos, pero se coloca frente a ellas, en particular frente a Cicerón. De todos modos, no hay que olvidar que el propio Salustio no puede escapar a la fascinación que ejerce un personaje como Catilina y en los últimos párrafos de su monografía, cuando narra la arenga previa a la batalla final y la propia muerte de Catilina, dibuja a éste con una dignidad y un valor que rehabilitan, hasta cierto punto, su figura (Sal. *Cat.* 58-61)<sup>4</sup>.

Lucio Sergio Catilina, ya casi desde tiempos antiguos, ha sido reivindicado desde muy diferentes perspectivas, algunas incluso antagónicas, y mientras para unos aparecía como el campeón de la revolución, otros lo han visto como el más pernicioso de los conspiradores, tal como lo ha analizado Criniti<sup>5</sup>. Sin embargo, son destacables esta presentación positiva de Catilina y este anticiceronianismo desde un ambiente intelectual fascista, cuando precisamente en Italia se evocaba a Cicerón como el precursor del principado y casi como aislada figura cultural y política en el marasmo de la crisis de la República romana<sup>6</sup>. Este enfrentamiento con la versión ciceroniana de la historia no deja ser bastante moderno y, de hecho, son todavía recientes los trabajos que en el ámbito académico están cuestionando el testimonio ciceroniano y planteando en términos distintos a los tradicionales la actividad política de un Saturnino o, sobre todo, de un Clodio. En el caso particular de Pascual y Catilina quizá se podría relacionar esta interpretación con la aparente simpatía que despiertan en otros autores falangistas que escriben sobre la antigua Roma las distintas propuestas reformadoras de la última centuria republicana. El Estado romano de la época sería caracterizado como capitalista y el *ordo equester* identificado con los magnates del capitalismo y, así, el conocido anticapitalismo de Falange llevaría a esa benevolencia hacia determinados *populares*, en cuanto líderes de la contestación social contra aquella "burguesía"<sup>7</sup>.

Como se ve, la obra de Pascual abre numerosos interrogantes historiográficos sobre una época y una tradición cultural todavía insuficientemente estudiadas, al menos desde el punto de la historiografía moderna sobre el mundo antiguo. Estas líneas no tenían otra pretensión que dar noticia, ciertamente algo tardía, de un nuevo Catilina. En todo caso, y al calor de la traducción castellana del libro de Canfora sobre el clasicismo (vid. n.6), habría que recordar también que el estudio del clasicismo español desde la óptica del mundo antiguo, tan brillantemente realizado para casos como el italiano, está todavía por hacer.

UPV/EHU

Dpto. de Estudios Clásicos

ANTONIO DUPLÁ

<sup>4</sup> Vid. por ejemplo, Sal. *Cat.* 60.7: *Catilina postquam fusas copias seque cum paucis relictum videt, memor generis atque pristinae suae dignitatis in confertissimos hostis incurrit ibique pugnans confoditur* (Catilina, cuando ve sus tropas desbaratadas y que no quedan con él sino unos pocos, se acuerda de su nobleza y su antigua dignidad, se lanza a lo más espeso de sus enemigos, y allí, peleando aún, viene a caer acribillado -trad. de J.M. Pabón, Barcelona, Alma Mater-).

<sup>5</sup> N. Criniti, "Catilina' e 'catilinario'", en M. Sordi (ed.) *Storiografia e propaganda*, Milano, 1975, 121-135.

<sup>6</sup> Cf. L. Canfora, *Ideologie del classicismo*, Torino, Einaudi, 1980, 123-125 (hay traducción castellana: *Las ideologías del clasicismo*, Madrid, Akal, 1991).

<sup>7</sup> Vid. A. Duplá, "Notas sobre fascismo y mundo antiguo en España", comunicación presentada al II Congreso Peninsular de Historia Antigua (Coimbra 1990), ahora en *Rivista de Storia della Storiografia Moderna* XIII.N.3, 1992, 199-213. Este análisis en clave anticapitalista ya fue rastreado por Mazzarino en una línea que unía a Rostovtzeff y Ortega y que, pienso, llegaría quizá a ciertos falangistas hispanos (vid. Duplá, o.c., 210 ss.; S. Mazzarino, *El fin del mundo antiguo*, Méjico, 1961, 180-188).